

Apuntes para una Historia de la Construcción

Actas de Congreso

Compiladores
Luis Müller
Cecilia Parera



UNL • FACULTAD
DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y URBANISMO

LATMAT
LABORATORIO DE TÉCNICAS Y MATERIALES

UNL • FADU • INTHUAR
Instituto de Teoría e
Historia Urbano-Arquitectónica

Santa Fe
PROVINCIA

El diseño estructural en los edificios de vivienda colectiva del Arq. Luis García Pardo, en las décadas de 1950 y 1960.

Dr. Arq. Juan José Fontana

Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (Udelar), Uruguay.

juanjosefontana@fadu.edu.uy

Palabras clave:

tecnología de la forma, arquitectura moderna, diseño estructural.

Introducción

Luis García Pardo [1910-2006] fue un arquitecto uruguayo que introdujo en su producción las premisas proyectuales de la arquitectura moderna internacional. Estudió la carrera de Arquitectura entre 1930 y 1941. Sus primeras obras, que datan de la década de 1940, ostentan un uso variado de lenguajes arquitectónicos. Sin embargo, ya en la década de 1950 –muy fructífera en cuanto a producción personal y logros arquitectónicos–, adopta decididamente el lenguaje moderno.¹ Sus obras abarcan una amplia diversidad de programas entre los que se pueden destacar viviendas unifamiliares, edificios comerciales, institucionales, educativos y religiosos, edificios de vivienda colectiva, así como centros turísticos y complejos urbanísticos.

El diseño estructural resulta particularmente innovador y creativo en su producción. La materialización de varios de sus edificios ha implicado llevar al límite los conocimientos técnicos y la disponibilidad de tecnología de su época.

Este trabajo busca identificar, analizar y valorar el diseño estructural en la producción de vivienda colectiva del arquitecto –nueve edificios ubicados en la ciudad de Montevideo y cuatro en Punta del Este–, que tuvo lugar a lo largo de la década de 1950 y principios de 1960.

¹ Medero, Santiago. 2012. *Luis García Pardo*. Montevideo: Instituto de Historia de la Arquitectura, FADU, Udelar.

Objetivos y metodología

El objetivo de este trabajo es difundir conocimientos acerca del diseño y la materialización de obras arquitectónicas construidas en Uruguay en la segunda mitad del siglo XX, resaltando la importancia de los mismos a la hora de valorar dichas obras y promoviendo, al mismo tiempo, la consideración de las características materiales y técnicas de los edificios como parte de sus valores a preservar.

Específicamente, se analizó una selección de obras del Arq. Luis García Pardo con el objetivo de evaluar sus aportes técnicos en el ámbito del diseño estructural, poniendo en valor sus características tecnológicas.

Se verificó la relevancia de la obra del arquitecto a través de una revisión bibliográfica completa, incluyendo entrevistas y publicaciones contemporáneas a su producción. El análisis fue realizado a partir de planos de albañilería, estructura y detalles constructivos, así como de memorias técnicas y constructivas, informes, y fotografías actuales y de época. Las fuentes fueron el Centro de Documentación del Instituto de Historia y el Archivo del Servicio de Medios Audiovisuales de la FADU, Udelar. Asimismo, se rastreó información en las empresas constructoras y los estudios de ingeniería que participaron del proyecto ejecutivo y de la construcción de las obras seleccionadas.

Por otra parte, fueron realizadas diversas visitas a los edificios entre los años 2022 y 2024. Finalmente, se evaluó la relevancia de sus diseños estructurales y el impacto que pudieran haber tenido en obras posteriores, a nivel nacional e internacional.

Los edificios de vivienda colectiva (1948 – 1963)

El primer edificio de viviendas en altura que proyecta García Pardo es el San Martín, en Montevideo, entre los años 1948 y 1951, trabajo que realiza en solitario. Inmediatamente después, para el edificio Positano, desarrolla tres proyectos: el primero entre 1949 y 1950, el segundo en 1952 y el último –y definitivo– en colaboración con el Arq. Adolfo Sommer Smith, entre 1957 y 1959.

El edificio Gilpe, también diseñado junto a Sommer Smith entre 1952 y 1953, sería el primero en construirse. Fruto de la colaboración con dicho socio construiría, durante la

década de 1950, otros cuatro proyectos –los edificios Guanabara, Guaiba, El Pilar y Chiloé–, todos en Montevideo.

Hacia fines de los años 50 proyecta, nuevamente en solitario, otros dos edificios: el Regulus en Montevideo y El Grillo en Punta del Este.

Entre 1959 y 1962, por otra parte, en colaboración con el Arq. Nebel Farini, proyecta otros tres inmuebles en Punta del Este, los edificios L´Hirondelle, Ruca Malén y El Aranzal. Cerrando su ciclo de producción de vivienda colectiva, finalmente, diseña en solitario el edificio Iporá en Montevideo, en 1963.

Estrategias de diseño estructural

El diseño estructural en estas obras resulta particularmente creativo e intrínsecamente ligado al diseño espacial, conformando una variada gama de soluciones para un problema clásico de la arquitectura moderna: el diseño de volúmenes levitantes. Se busca que la arquitectura se desprege del suelo, se pretende generar la ilusión de que el edificio flota sobre la planta baja, en donde el arte y la naturaleza acompañan el tránsito entre lo público y lo privado.

Algunos de estos diseños podrían ser considerados como versiones locales de soluciones estructurales ensayadas por los grandes maestros de la modernidad, en tanto que otros, consisten en soluciones innovadoras y de gran originalidad, que incluyen elementos vulnerables y de alto compromiso funcional.

La incorporación de las artes a la arquitectura está presente en todas estas obras. Podemos encontrar murales, esculturas y jardines diseñados por artistas como Germán Cabrera, Lino Dinetto, Vicente Martín, Lincoln Presno y Roberto Burle Marx.

edificio	año del proyecto	coautor	tipología estructural
San Martín	1948-51		1
Positano	1949-50/1952/1957-59	Adolfo Sommer	2
Gilpe	1952-53	Adolfo Sommer	1
Guanabara	1955	Adolfo Sommer	1
Guaiba	1956-57	Adolfo Sommer	1
El Pilar	1957	Adolfo Sommer	4
Chiloé	1957-59	Adolfo Sommer	3
Regulus	1958-63		1
El Grillo	1959		1
L´Hirondelle	1959-60	Nebel Farini	2
Ruca Malén	1959-60	Nebel Farini	1, 3
El Aranzal	1960-62	Nebel Farini	3
Iporá	1963		1

Tabla 1. Edificios de vivienda colectiva diseñados y construidos por el Arq. Luis García Pardo. Tipología estructural: (1) Entramado de losas, vigas y pilares; (2) Estructura mensulada de núcleos centrales; (3) Estructura soportadas por pilares bandera; (4) Estructura colgante.

Pueden identificarse, en estas 13 obras, cuatro diferentes estrategias –o cuatro tipologías estructurales– para generar la ilusión del bloque levitante. En la Tabla 1 se presentan, ordenados cronológicamente según el año en que fueron originalmente diseñados, los edificios, su coautor en caso de existir y la tipología estructural correspondiente a cada uno de ellos.

Los entramados de losas, vigas y pilares

Se trata de estructuras basadas en los sistemas desarrollados por los grandes maestros de la modernidad, fundamentalmente a partir del uso generalizado del hormigón armado y de la búsqueda de la flexibilidad programática de la planta libre. Hay una clara influencia del Sistema Dominó de Le Corbusier y de las retículas regulares de Mies van der Rohe. Sin embargo, García Pardo aplica esta tipología con algunas particularidades locales, como

la construcción de entrepisos de losas macizas de pequeños espesores apoyadas sobre vigas descolgadas de mayor canto, el uso de delgadas pantallas capaces de ocultarse en el interior de la tabiquería o los cambios radicales en las secciones de los pilares entre los distintos niveles.

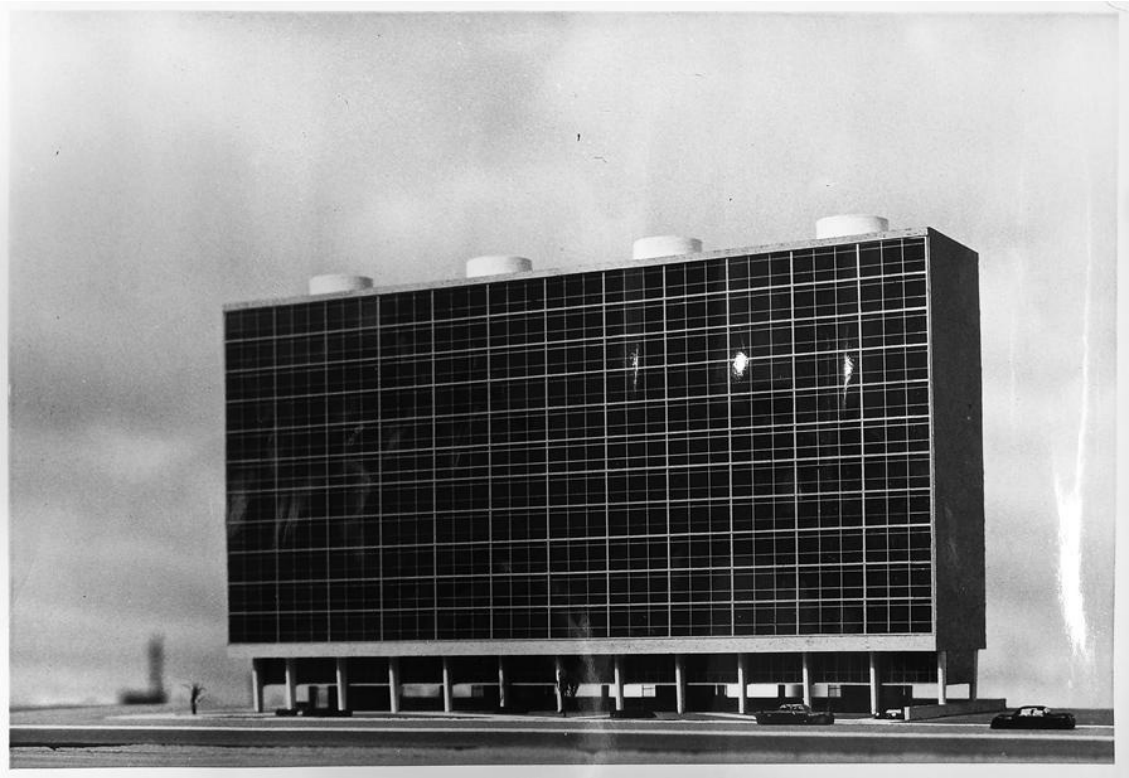


Figura 1. Fotografía de la maqueta del edificio El Grillo. Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

Los pilares son protagonistas de primer orden en los espacios de planta baja. Marcan, caracterizan y ordenan el acceso a los edificios, tal como ocurre en las Unités de Le Corbusier, en los edificios de vivienda colectiva de Walter Gropius o en los superbloques de Oscar Niemeyer.

En el Regulus, las secciones romboidales de los pilares adquieren grandes dimensiones en la planta baja, muy superiores a las necesarias para su función de soporte. Para destacarlos aún más, se revisten con mosaicos venecianos. En El Grillo, gruesos pilares de aristas

redondeadas y secciones que se afinan hacia los apoyos, dominan la planta baja y la entreplanta, desplegándose en una doble altura que se retranquea del volumen superior. Como contrapunto a estos elementos lineales y masivos, murales, esculturas y jardines flanquean el ingreso a los edificios Guanabara, Gilpe y Regulus. En el Guanabara, el espacio exterior penetra en la planta baja a través del acceso y de un local comercial vidriado, hoy convertido en vivienda.

En las plantas superiores, por el contrario, los soportes verticales tienden a desaparecer en el interior de muros y tabiques. En casos excepcionales, quedan a la vista caracterizando espacios sociales de la vivienda, como en el Gilpe o en algunas unidades del Guanabara, pero siempre con secciones reducidas a los mínimos necesarios de acuerdo a las exigencias estructurales. Definen una grilla con separaciones lo suficientemente amplias para adaptarse a las variaciones en las configuraciones de las viviendas.

En las plantas inferiores de estacionamiento, la disposición queda generalmente determinada por la coordinación con la circulación vehicular.

Se observa, asimismo, un criterio recurrente de disposición de pantallas de hormigón armado en el interior de las plantas, alrededor de los núcleos de circulación y servicios, reforzando la rigidez de las estructuras frente a las cargas horizontales.

La estructura del edificio Gilpe presenta algunas particularidades que no se repiten en otras obras del autor. El diseño de los entrepisos presenta múltiples soluciones de losas macizas y nervadas, así como de vigas chatas y descolgadas, que se adaptan a las exigencias de los distintos espacios. Las amplias terrazas a la calle, integradas a las salas de estar, se soportan con cerchas verticales de hormigón armado incluidas en el muro medianero y con tensores de acero inclinados a 45°. Numerosos apeos de pilares, por otra parte, son necesarios para resolver el retranqueo de la última planta.



Figura 2. Fotografía del edificio Gilpe. Fuente: el autor.

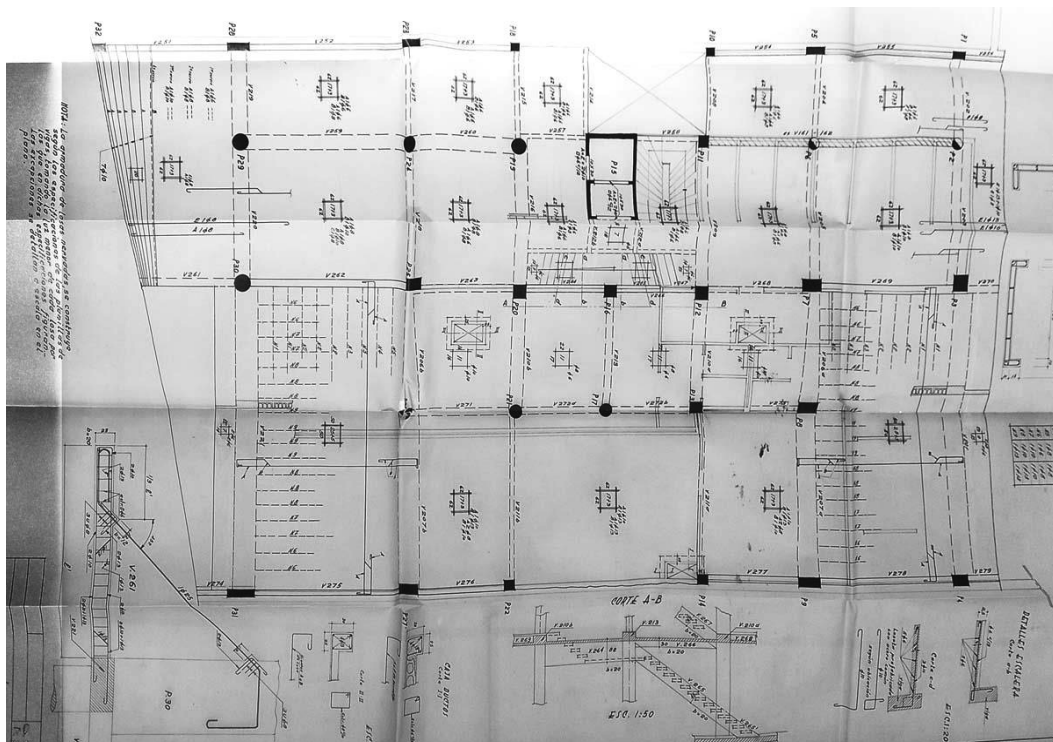


Figura 3. Estructura sobre Planta Baja, edificio Gilpe. Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

Los entresijos del Ruca Malén, por otra parte, se resuelven con bóvedas de directriz cilíndrica de tan solo 5 cm de espesor, prefabricadas *in situ*, con una altura de 20 cm en la clave, que descargan sobre vigas con sección en forma de T. Los pilares se alojan, en las plantas superiores, en los tabiques divisorios entre unidades y descargan, sobre la planta baja, en pilares en forma de V que recuerdan a algunas de las estructuras de Oscar Niemeyer –como el Interbau Apartmen Haus en Berlín o el Hospital de la Laguna en Rio de Janeiro–. En el sentido longitudinal, cuatro pórticos a modo de pilares bandera perforados resuelven el vuelo del bloque superior, a la vez que soportan seis losas macizas por planta que se encargan de resistir las descargas horizontales de las bóvedas.

Resulta, en suma, una estructura tipológicamente mixta, de gran plasticidad y ligereza visual, con una inusual solución estática.



Figura 4. Fotografía del edificio Ruca Malen. Fuente: García Pardo, Luis y Sommer Smith, Adolfo. 1962. "Immeuble d'habitation. Punta del Este, Uruguay". *L'Architecture d'Aujourd'hui*, núm. 104: XLV.

Esta disposición permite que, en la planta baja, destinada a garaje, dos vehículos puedan estacionar entre dos pilares consecutivos. Losas macizas de espesores variables entre los 8 y los 13 cm, de acuerdo a las luces que salvan, descargan directamente sobre estos pilares. Los rebajes que resultan en las losas de menores dimensiones, coincidentes con las zonas de servicio, permiten alojar parcialmente las instalaciones sanitarias.

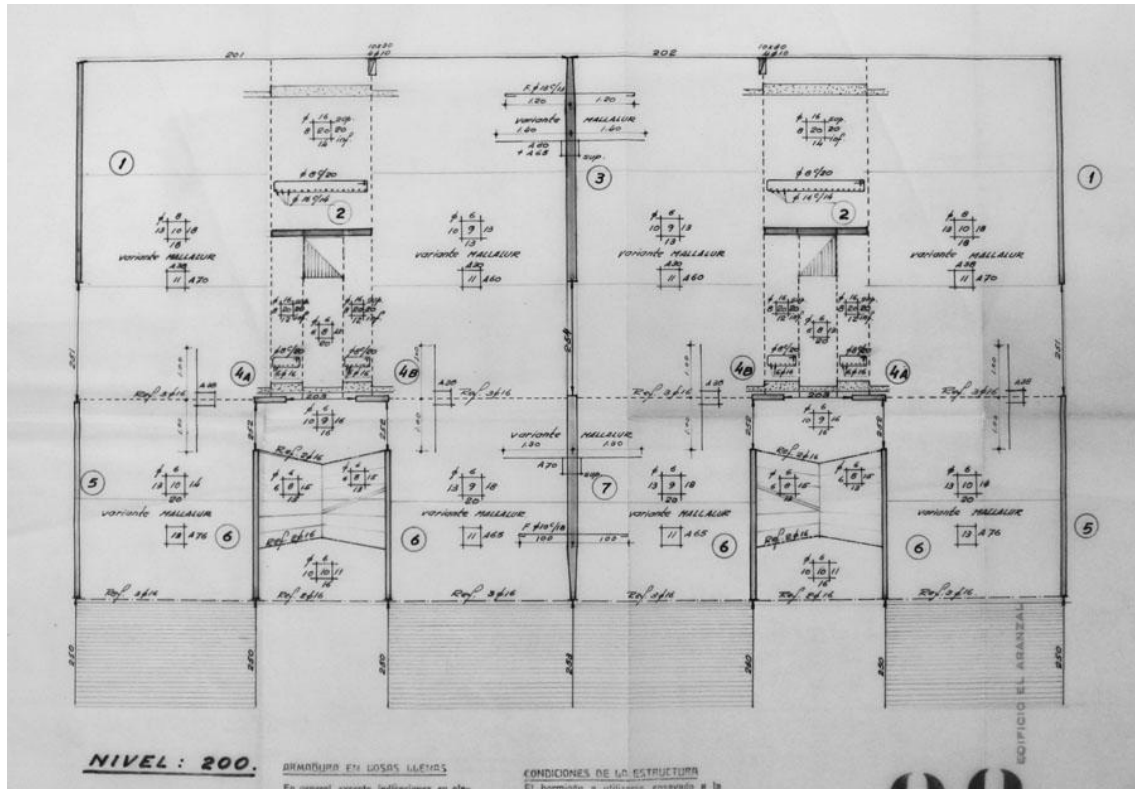


Figura 6. Planta Nivel 200 del edificio El Aranzal. Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

En el Chiloé, ocho pantallas se ubican en el interior de los muros medianeros y otras cuatro alrededor de los núcleos de ascensores.

Otros ocho pilares bandera completan el sistema de soportes. Los tramos inferiores de los mismos se diseñan con secciones cortas y anchas, de aristas redondeadas, que quedan a la vista en el interior de los locales comerciales de la planta baja –hoy sustituidos por unidades de vivienda–. Los tramos superiores, por el contrario, resultan estrechos y alargados, de modo que pueden esconderse en el interior de los tabiques divisorios.

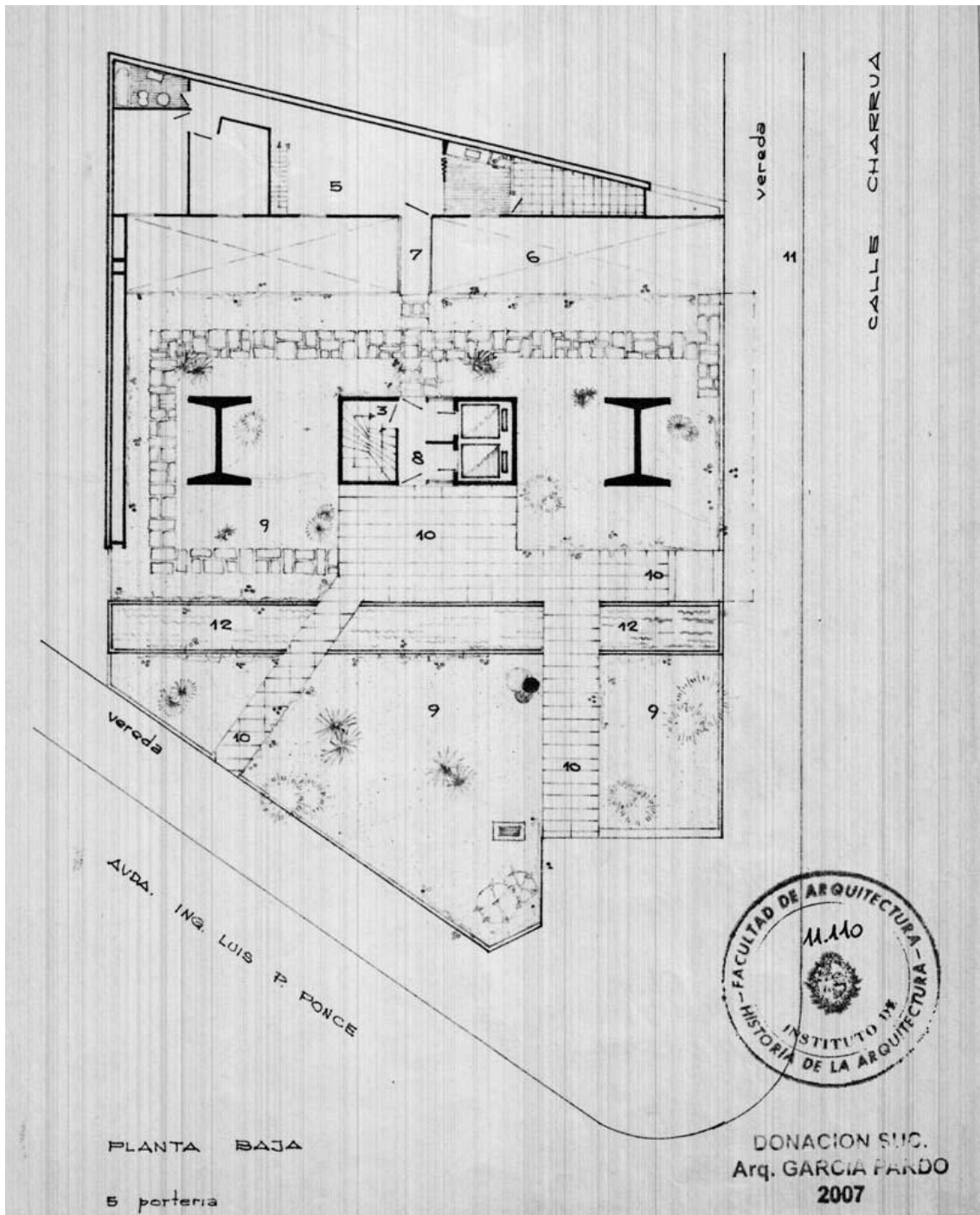


Figura 8. Planta baja del edificio Positano. Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.



Figura 9. Fotografía del edificio Positano. Fuente: el autor.

Una serie de vigas rigidiza las alas de todos los núcleos en la dirección longitudinal. Resultan particularmente solicitadas aquellas que se ubican a nivel del techo de la planta baja, ya que allí ocurre una transferencia crítica de esfuerzos provocada por el cambio en la configuración geométrica de los núcleos de los extremos.

Sobre estas vigas longitudinales, descargan vigas de tres tramos que mensulan 4,65 m hacia la fachada oeste y 4,15 m hacia la fachada este, resolviendo los voladizos del bloque en la dirección transversal. Las separaciones de estas alineaciones de vigas oscilan entre los 60 y los 210 cm y los tramos centrales de ocho de ellas coinciden con las almas de los núcleos.

Una serie de vigas continuas de 10 cm de ancho y 15 cm de altura, finalmente, arriostran los extremos de las ménsulas en las fachadas longitudinales, liberándolas por completo de obstrucciones.

Sobre las vigas de tres tramos, siguiendo las pendientes de las caras inferiores, descargan losas de 7 cm de espesor. Losetas horizontales de hormigón prefabricado, por otra parte, descargan sobre sus caras superiores.

Dos membranas de hormigón armado formadas por muros de doble hoja con cámara de aire, componen los muros divisorios entre las unidades de cada piso, un piso por medio. Próximo a sus extremos se elimina la cámara de aire y la membrana se afina, alcanzando un espesor total de 12 cm en los bordes sobre las fachadas principales. Estas membranas cumplen la función de arriostrar verticalmente los planos horizontales mensulados.



Figura10. Fotografía del edificio L´Hirondelle. Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

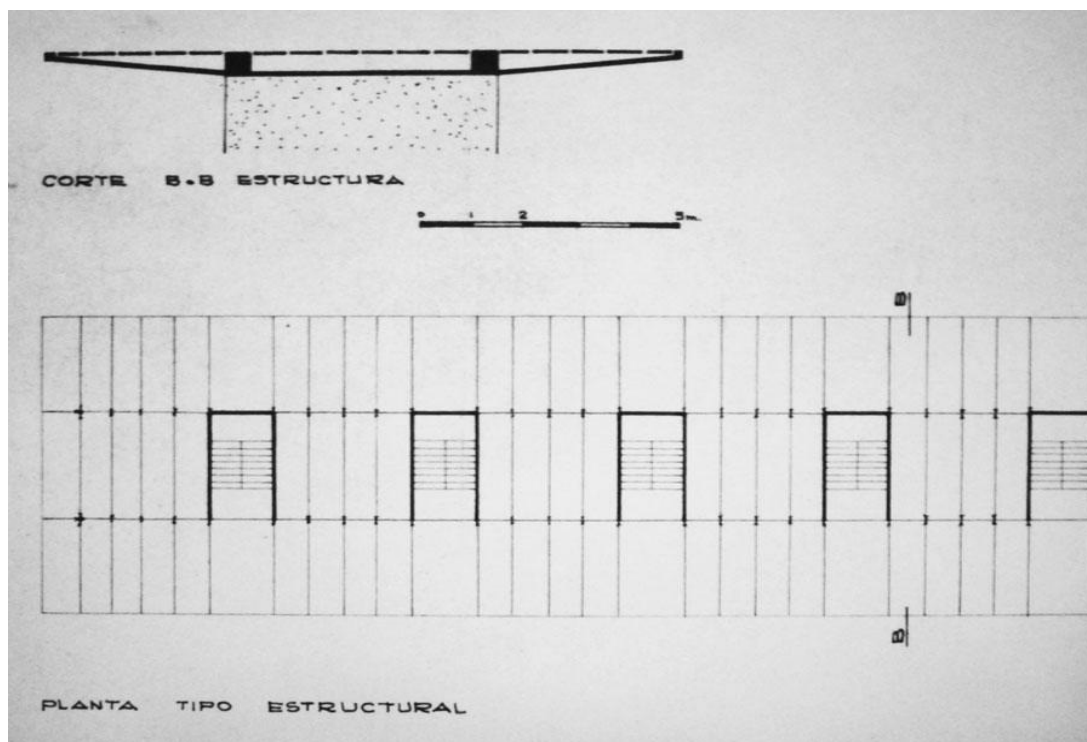


Figura 11. Sector de planta tipo estructural del edificio L'Hirondelle. Fuente: Centro de Documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

Esta compleja geometría fue diseñada para optimizar dos factores: el comportamiento mecánico de la estructura y la coordinación con las ideas proyectuales. De este modo, los núcleos y pantallas, sometidos a importantes esfuerzos de compresión y de flexión debido a las cargas gravitatorias y de viento, se diseñan con secciones tubulares o de perfiles de ala ancha. Las secciones cambian con la altura para adaptarse a la variación de las solicitaciones y alojan, en su interior, espacios de servicio. Las vigas transversales también tienen secciones variables para adaptarse a la variación de los esfuerzos de flexión.

El edificio L'Hirondelle fue diseñado con una estructura análoga a la del Positano. Los soportes verticales consisten en once núcleos de tres pantallas enlazadas, dispuestos alrededor de las escaleras. La planta baja, sin embargo, no es abierta; el retranqueo con respecto al volumen superior genera una calle de 2 m de ancho hacia el exterior –donde se ubican los accesos a las unidades en este nivel–, y espacios de estacionamiento hacia el interior del predio.

El arriostramiento vertical de las vigas mensuladas, a diferencia del Positano, se resuelve con tensores de acero –varillas de sección circular de 13 mm de diámetro– sobre las fachadas, en los extremos de las ménsulas.

Estructuras suspendidas

El soporte principal del edificio El Pilar consiste en un pilar cilíndrico hueco –con un diámetro exterior de 3,9 m y un espesor de 25 cm– que aloja en su interior una escalera helicoidal y un ascensor con cabina cilíndrica. Por encima del nivel de la cubierta, la sala de máquinas y el tanque de agua se alojan también dentro de dicho pilar. Por debajo de la sala de máquinas, a nivel de la azotea, descargan sobre el mismo siete vigas en ménsula, con alturas y anchos variables. Esas ménsulas se equilibran con dos contraménsulas de 60 cm de espesor y 2 m de altura, que quedan incluidas en el pilar hueco y se juntan, finalmente, en una única contraménsula de 125 cm de espesor, anclada a un pilar precomprimido ubicado dentro del muro medianero.

Este conjunto de vigas a nivel de la cubierta conforma una pieza central del sistema, con un gran compromiso estructural. Su complejo diseño, con secciones variables, tanto en ancho como en altura, se optimiza teniendo en cuenta dos factores: ajustarse a la variación de las solicitaciones de flexión y no ser percibido por el peatón más que desde la lejanía, donde pasa desapercibido. La altura de las vigas crece, de este modo, desde un mínimo de 70 cm sobre la línea de pretilas hasta los 2 m sobre el pilar cilíndrico.

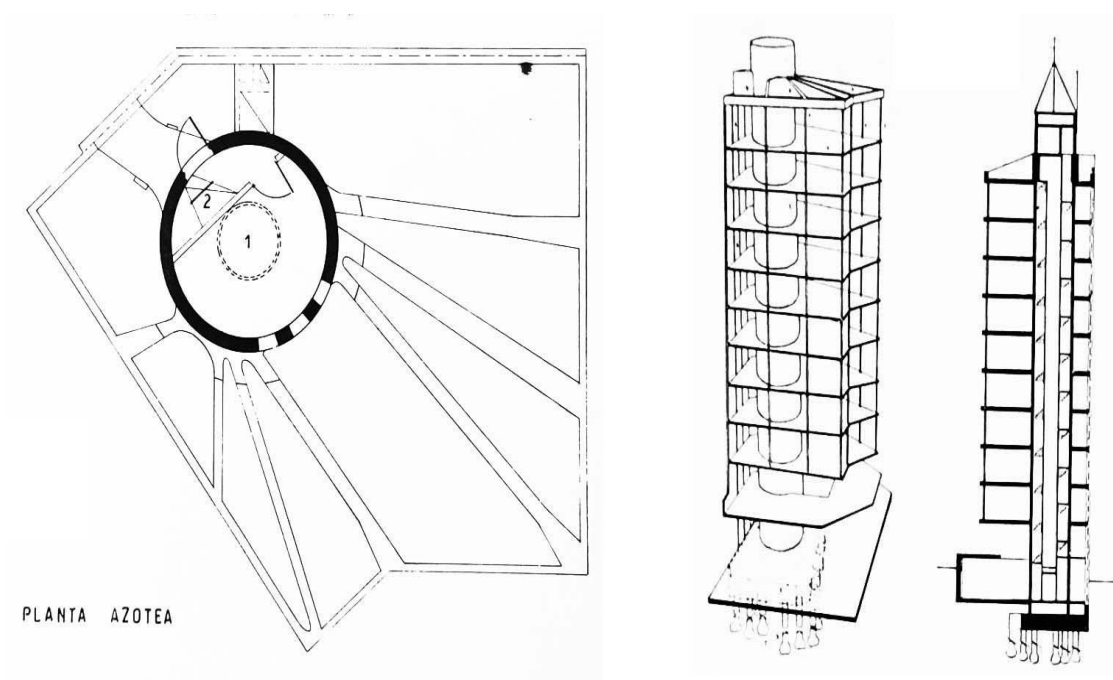


Figura 12. Planta a nivel de azotea y esquema de la estructura del edificio El Pilar. Fuente: Centro de documentación del Instituto de Historia, FADU, Udelar.

El pilar precomprimido, con una sección de 15 cm x 125 cm, aloja en su interior seis tensores pretensados con una fuerza de 25 t cada uno, que se anclan en el macizo de fundación del pilar cilíndrico.

De los extremos de las siete vigas en ménsula, por otra parte, cuelgan siete tensores compuestos por perfiles normalizados de acero de secciones PNC12 y PNL10. Estos tensores se ubican al interior del edificio, a unos 20 cm del borde exterior de las losas de hormigón armado y a unos 10 cm de la fachada exterior vidriada.

Las losas de hormigón armado tienen 7 cm de espesor en la zona de servicios, entre el pilar cilíndrico y las medianeras, y 22 cm de espesor en las zonas de mayores luces. Este rebaje permite facilitar la conducción de las instalaciones sanitarias hasta un ducto vertical ubicado contra el muro medianero.

Otros dos pilares con espesores de 13 cm y 15 cm, incluidos en los muros medianeros, completan la estructura resistente.

Conclusiones

Los edificios de vivienda analizados se organizan, casi sin excepción, en base a núcleos interiores de servicios rodeados de los espacios principales que se abren al exterior a través de fachadas vidriadas o terrazas. El sistema estructural es independiente de la envolvente y permite esta disolución de los cerramientos externos, al igual que el ahuecamiento de los planos horizontales y verticales, y la eliminación de la tabiquería.

Hay una clara separación entre los espacios sirvientes y los servidos, que poseen estructuras independientes. Esta idea había sido recientemente desarrollada, a partir de la observación de la organización espacial y estructural de algunos monumentos clásicos de la arquitectura, por el Arq. Louis Kahn.² Las salas de estar y dormitorios, se liberan generalmente de cualquier interferencia estructural y se dividen con tabiques livianos que pueden fácilmente modificarse.

² Sabini, Maurizio, ed. 1994. *Louis I. Kahn*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Estas nuevas condicionantes tecnológicas permiten explorar nuevas relaciones entre el espacio interior y el exterior. Hay, por otra parte, una búsqueda de la flexibilidad de los espacios servidos a través de la posibilidad de personalización por parte de los usuarios. Algunas estructuras, como las del Positano, El Pilar o el Ruca Malén, se conciben como obras de arte, como hechos escultóricos en los que la geometría y la materialidad de sus componentes, determinan la percepción y el uso del espacio a su alrededor. La tecnología es la materia con la que se crean estas obras y la técnica, se convierte en el principal componente de la expresión arquitectónica. Se observa, en sus diseños, una gran influencia de la pintura abstracta, fundamentalmente del universalismo constructivista de Joaquín Torres García.

Algunos de los sistemas utilizados resultan más tradicionales y otros más innovadores. Algunos retoman ideas ya experimentadas en obras modernas reconocidas a nivel internacional y las reelaboran, apropiándose de ellas en función de las condicionantes locales, en tanto que otras experimentan con tipologías novedosas y racionales que tendrán una gran influencia en la arquitectura local e internacional en las décadas siguientes.

La estructura del Positano se enmarca en una incipiente línea que anticipó modelos de organización estructural de edificios esbeltos. A finales de la década de 1950, cuando el diseño estructural se basaba aún en retículas homogéneas de losas, vigas y pilares, el Positano fue concebido a partir de una estrategia diferente. La rigidez del sistema, fuertemente condicionado por la acción del viento, deriva de la geometría de una serie de pantallas enlazadas, cuidadosamente estudiadas para adaptarse a las ideas proyectuales. Frank Lloyd Wright había proyectado en 1929 un edificio cuya estructura se basaba en este principio, la St. Mark's Tower de Nueva York,³ finalmente no construida. Cuatro núcleos hexagonales centrales, servían de soporte a cuatro pantallas mensuladas sobre las que se apoyaban los entramados horizontales de los 18 niveles superiores. La Torre Illinois, un proyecto utópico de 1956 para un rascacielos de una milla de altura, también

³ Medero, Santiago. 2014. "El edificio Positano de Luis García Pardo y Adolfo Sommer Smith" *Cuaderno del Laboratorio de Historia Urbana*, núm. 7:75-88. Rosario: SCYT, UNR.

preveía un núcleo central de pantallas a partir del cual mensulaban las losas que sustentaban sus 528 niveles. Entre 1952 y 1956, finalmente, Wright diseñó y construyó con estos principios la torre para la H. C. Price Company en Oklahoma, con cuatro núcleos formados a partir del enlace de pantallas en forma de cruz.

Esta línea de diseño llevó, en las décadas siguientes, al desarrollo de nuevas tipologías estructurales que revolucionaron la construcción en altura. Para la torre Burj Khalifa de Dubai (2004-2010), diseñada por Adrian Smith y George Efstathiou de S.O.M., fue desarrollado un sistema compuesto por un núcleo central hexagonal del que se prolongan tres alas con pantallas en forma de doble T, que aloja tanto las circulaciones verticales como las horizontales. La gran rigidez de esta estructura permitió alcanzar una altura récord, que aún no ha sido superada. Esta solución fue replicada por los mismos autores en la Jeddah Tower de Arabia Saudita, actualmente en construcción.

La idea de enlazar pantallas de hormigón armado con geometrías optimizadas estructuralmente, fue también aplicada para la construcción de volúmenes bajos pero sometidos a importantes esfuerzos de flexión. Tal es el caso de las vigas con sección doble T y almas perforadas que soportan el volumen horizontal que sobrevuela el Museo Brasileño de Escultura de San Pablo (1986-1995) de Paulo Mendes da Rocha.

El Pilar, por otra parte, fue la primera estructura suspendida construida en el mundo a la escala de un edificio de viviendas colectivas,⁴ y su influencia puede verse en edificios desarrollados a lo largo de todo el planeta en las siguientes décadas. El diseño, el cálculo y la fabricación de una estructura como la de este edificio, en un medio con una industria de la construcción conservadora como la uruguaya, implicó la convocatoria al trabajo en colaboración de los técnicos más destacados del momento en el ambiente local –tales como Eladio Dieste, Leonel Viera y Carlos Agorio–, quienes debieron desarrollar ingeniosas soluciones recurriendo a la tecnología más avanzada del momento, así como adoptar importantes riesgos al tensionar al límite los conocimientos de que disponían. Fruto de este trabajo colectivo surgió una obra con un diseño innovador, de gran audacia tecnológica y adelantada a su época, que se convirtió en un referente a nivel mundial para el desarrollo de edificios suspendidos. Algunos ejemplos

⁴ Kultermann, Udo. 1958. *La arquitectura contemporánea*: 195. Barcelona: Editorial Labor S.A.

posteriores que retoman y reelaboran esta tipología son el Shermanoaks Bank Building en California (1967) con ocho plantas, el Comercial Union Building de Londres (1959) con 29 plantas, la sede del Standard Bank en Johannesburgo (1968) con 28 plantas, la Torre Pirelli en Buenos Aires, cuya construcción con 25 plantas fue finalizada en 1975 y contó con la colaboración de Leonel Viera, o las Torres de Colón de Madrid (1976), con 28 plantas. En todas estas obras existe al menos un núcleo central hueco de hormigón armado, que aloja las circulaciones verticales, cuya cima recibe las descargas de un sistema de vigas de hormigón armado o de acero mensuladas, de cuyos extremos cuelgan tensores que soportan las losas de los distintos niveles.

Luis García Pardo decía que, si algo había caracterizado su vida profesional, había sido la audacia en las concepciones. El dominio de la técnica, aseguraba, «me ha dado seguridad para volar... El arquitecto es un técnico, pero también un artista y, como tal, nunca debe cansarse de crear».⁵

Es indispensable, en la actualidad, analizar estas estructuras y valorar su legado, así como recuperar conocimientos acerca de sus procesos de diseño y materialización, de manera de poder programar procesos apropiados de mantenimiento, monitoreo y reparación que nos permitan conservarlas y prolongar sus vidas útiles.

⁵ Aguirre, Blanca. 1974. "Cuando la técnica lleva a volar. Entrevista a Luis García Pardo". *El País de los Domingos*: Diario El País: 9. Montevideo.